

## LA GUERRA EUROPEA

### DESDE GINEBRA

(De nuestro corresponsal especial en Suiza)

Otro dúo que no fué de amor.—Una cualidad o un defecto del ex ministro Venizelos.—Primera versión de su dimisión.—Discusión con el presidente Gumaris.—Versión segunda.—Faltaba en ella lo más importante.—Venizelos había propuesto que se cediera a Bulgaria parte de la Macedonia oriental.—Argumentos defensivos del ex ministro.—El Gobierno griego le desautoriza.—El Gobierno griego le desautoriza.—El vértigo de las grandezas.—Poca impresión causada al pueblo griego por la caída de Venizelos.—La Familia Real griega y el ex ministro.—Resumen del episodio.

Ginebra, 12 de Abril de 1915.

Dijimos en nuestra crónica precedente que no era un dúo de amor el que cantaban Rusia e Italia. Tampoco es posible evocar los arrullos de Romeo y Julieta abriendo los oídos al eco de la polémica que han sostenido estos últimos días el Rey Constantino de Grecia y su ex ministro Venizelos, polémica a la que ha puesto término, por el momento, la retirada voluntaria de ese señor a la vida privada.

Como tal incidente constituye un episodio político curioso, íntimamente relacionado con las peripecias de la guerra actual, parecemos discreto consignarle una de nuestras modestas crónicas.

Subido es que una de las cualidades, ó acaso uno de los defectos, del nombrado ex ministro griego es la costumbre que siempre tuvo, desde que su intervención en aquellas conspiraciones que siguieron a las derrotas padecidas por el reino helénico en 1897 le valió la conquista del Poder, de entrar fácilmente al público de los asuntos de Estado. Tratándose de una cuestión cuya importancia quedaba perfectamente demostrada por el hecho de haber determinado ella la dimisión del presidente del Gobierno griego, es claro que Venizelos había de acentuar su afición a las confidencias, merced a la cual el mundo entero ha podido enterarse de cuanto ha sucedido en Grecia desde que los aliados propusieron a esta nación que interviniera en el ataque a los Dardanelos.

Apresurémonos a decir que los detalles de referencia no se han sabido de una vez: el Sr. Venizelos dio primeramente una versión superficial de lo que le había pasado con el Rey; a esa versión se respondió desde las altas esferas gubernamentales, y disgustado de semejante contestación creyó necesario el ex ministro ampliar sus explicaciones, las cuales dieron lugar a que se agriara bastante la discusión suscitada entre el antiguo presidente del Gabinete helénico y el Sr. Gumaris, sucesor de Venizelos: no hay necesidad de decir que la palabra de Gumaris era la expresión constitucional del pensamiento del Rey Constantino. Por eso está permitido hablar del dúo del Soberano griego y de su ex ministro. Cuando éste dimitió su cargo manifestó que le había movido a renunciar a la presidencia del Consejo de Ministros sencillamente el desacuerdo en que se habían encontrado de repente el Monarca y Venizelos: aquel creía que no había razón alguna para que Grecia saliese de su neutralidad, y el ministro, al contrario, pretendía que los intereses del país aconsejaban que la fuerza militar de la nación se pusiera en seguida al servicio de la causa de los aliados, ayudando a éstos a continuar con energía las operaciones emprendidas el 18 de Febrero pasado contra los Dardanelos, operaciones que debían de ser el preludio de las que por mar y por tierra, servirían para tomar a Constantinopla. Tal fué la primera explicación dada al público por Venizelos, inmediatamente después de haber presentado su dimisión al Rey.

Dos ó tres días más tarde nuevos detalles de lo acaecido fueron comunicados por el interesado a algunos periodistas extranjeros: así se tuvo conocimiento en todas partes de la versión, segundo estilo, la cual se reducía, poco más ó menos, a lo siguiente: El 11 de Enero del corriente año el Gobierno inglés manifestó a Venizelos que los aliados estaban dispuestos a mostrarse muy generosos con Grecia, á proporcionarle la posesión de la provincia de Smirna, á condición de que dicha nación ayudase militarmente a Serbia en su campaña contra los austró-húngaros y á los aliados en el ataque que iban a llevar á cabo contra los estrechos.

No era aquella la primera vez—siempre según lo afirmado por el ex ministro griego—que el Gabinete de Londres solicitaba la cooperación militar de Grecia: en las dos ocasiones en que los servicios se habían visto en situación bastante apurada, los aliados habían tratado de obtener para aquellos tropas griegas de refuerzo; pero tal deseo no había podido ser satisfecho por

que el Estado Mayor griego juzgaba imprudente el desprenderse de fuerzas que hubieran dejado a la nación en una posición peligrosa ante la eventualidad de un ataque brusco de los búlgaros. Venizelos temía que la tercera gestión de los aliados no tuviera mejor suerte que las dos peticiones anteriores, puesto que no habiéndose modificado la actitud de Bulgaria respecto a sus vecinos tenían que subsistir los recelos del citado Estado Mayor. Se propuso sin embargo el repetido hombre de Estado reunir el Consejo de la Corona, con la esperanza de que quizá hicieran efecto en aquél los argumentos que se proponía aportar en favor de la tesis intervencionista. Venizelos manifestó primeramente en dicho Consejo que si Grecia daba a los aliados un ejército de 50.000 hombres podía contar el helénismo con la adquisición de la provincia de Smirna: el Rey respondió, de acuerdo con su Estado Mayor, que no sería prudente pensar en distraer efectivos tan elevados, cuando no se sabía cuáles eran las verdaderas intenciones de Bulgaria. Dijo entonces Venizelos que probablemente los aliados se conformarían con la cooperación de una división y la de toda la Marina helénica y con la autorización de utilizar las islas del Archipiélago como bases de operaciones contra los Dardanelos. Como se trataba de efectivos mínimos ya no era posible combatir con la cuestión de Bulgaria las proposiciones del presidente del Consejo de Ministros: hubo necesidad, por consiguiente, de recurrir á otra cosa; ello fué la pregunta que hizo el Rey Constantino a Venizelos á propósito de las garantías que la posesión de Smirna se le habían ofrecido por los aliados.

Venizelos tuvo que responder que tales garantías se reducían á la palabra de las tres grandes potencias interesadas, palabra de la que no sería justo dudar, tanto menos cuanto que no habían sido más positivas las garantías dadas por las naciones balcánicas, en cuya compañía había guerreado Grecia en 1912 y 1913, y sin embargo el país había ganado mucho más de lo que esperaba. Otra observación hizo el Rey Constantino: quiso saber como pensaba el ministro que Grecia, en el caso en que realmente recibiese una parte de Asia Menor, podría defenderla contra los turcos, ya que el territorio anexionado estaría muy lejos de las bases de los ejércitos griegos y en cambio muy cerca de las de los otomanos. Venizelos contestó que como el país de Smirna quedaría entre tierras ocupadas por Rusia y por Italia, era natural que importando á esas dos potencias tanto como á la helénica, el defenderse contra los turcos, Grecia podría contar siempre en Asia Menor con la ayuda de fuerzas importantes. Hasta en el caso en que los imperios centrales salieran de la guerra definitivamente victoriosos, ningún peligro correría Grecia, puesto que es imposible que Alemania arrebatase a Inglaterra su poderío naval, y ese poderío será siempre el escudo protector de la nación helénica. A pesar de los razonamientos de Venizelos, el Monarca no se conformó con la política de su ministro, y entonces éste presentó su dimisión. Tal fué, como hemos dicho, la versión segundo estilo de Venizelos.

Faltaba en ella lo más importante. El Gobierno presidido por el Sr. Gumaris se encargó de hacerlo público mandando á la prensa un comunicado en el cual se insinuaba que el ex ministro había olvidado decir que había propuesto al Rey ceder á Bulgaria parte del territorio nacional, cesión incompatible con la dignidad y los intereses de Grecia, y que ello había sido la causa principal del desacuerdo entre el Soberano y su primer ministro. El comunicado de referencia debió de causar á Venizelos una profunda impresión: de otra manera no se explicaría que un político tan hábil como él, tan avezado á moverse en el complicado medio de la diplomacia, haya cometido la torpeza de dar á la publicidad documentos confidenciales y que debe clasificarse entre los secretos de Estado. Uno de esos documentos es una Memoria redactada por Venizelos y dirigida al Rey, en la cual se dice en substancia que con objeto de impulsar á Bulgaria á hacer causa común con los aliados y con las demás naciones cristianas de los Balcanes hubiera convenido que Grecia cediese á los búlgaros una parte de la Macedonia oriental, comprendiendo en ella el puerto de Kawaia. La pérdida para Grecia hubiese sido de unos 2.000 kilómetros cuadrados, y en compensación hubiera podido obtener unos 140.000 kilómetros cuadrados en Asia Menor, en la parte de costa comprendida entre Trova y Castellorizo; y la cesión hubiera sido evidente, y en compensación de ella el sacrificio del mencionado puerto del Mar Egeo hubiese significado muy poca cosa.

Conceder del alma griega, sabía, sin embargo, Venizelos que sus compatriotas le cobrarían rencor al saber que había pensado en privar á la nación de un pedazo de tierra, grande ó pequeño, adquirido á costa de mucha sangre vertida en los campos de batalla de dos sangrientas guerras consecutivas. Porque era seguro ese sentimiento de hostilidad de parte del pueblo griego contra Venizelos, creía éste que el nuevo Gobierno helénico había redactado el comunicado de que antes hicimos mención: se trataba, por tanto, de una maniobra destinada á transformar en antipatía los sentimientos de gratitud que en el pueblo helénico había determinado la acción gloriosa de un hombre que, en muy pocos años, había convertido á aquella misera nación de 1897, batida por los turcos y destruida por las querellas y disensiones de los partidos políticos, en potencia respetable, fuerte, victoriosa y considerablemente engrandecida. Aunque Venizelos subrayaba la desproporción existente entre lo que él aconsejaba que se cediese á Bulgaria y lo que Grecia habría de lograr en cambio, el autor de la Memoria de referencia, temiendo perder su popularidad á causa de las revelaciones del Gobierno griego, tuvo buen cuidado de manifestar, después de haber dado á conocer todo el texto del repetido documento, que hasta la cesión á los búlgaros de aquella pequeña parte de territorio había renunciado en cuanto supo que Bulgaria había contraído en Alemania un empréstito de 150 millones de francos, el cual indicaba seguramente que existía una inteligencia secreta entre el Gobierno búlgaro y el alemán. Y para acentuar su defensa terminaba Venizelos su escrito asegurando que el Rey Constantino no había desaprobado, á su tiempo, ninguna de las proposiciones enunciadas en la consabida Memoria de su antiguo primer ministro.

Con esas manifestaciones de Venizelos, las cuales, en honor de la verdad, daban á la cuestión un aspecto bastante diferente del que ella presentaba al empezar la discusión, no se conformó el Gobierno griego. Este respondió en seguida, en otro comunicado á la prensa, haciendo saber que era inexacto, como afirmaba Venizelos, que el Rey hubiera tenido la menor idea de reducir poco ni mucho el territorio nacional en beneficio de Bulgaria. No sólo se había negado y se negaría siempre á semejante cosa el Monarca, sino que había aconsejado repetidas veces á Serbia que hiciese otro tanto optándose terminantemente á perder parcela alguna de la Macedonia. Sostenía también el Sr. Gumaris que la verdadera razón de la dimisión de su antecesor había sido precisamente el disentimiento absoluto entre la Corona y el primer ministro en punto á cesiones territoriales.

Con esa desautorización oficial quedaba muy malparado moralmente Venizelos. Así, no vaciló él en recurrir al último medio que se le ofrecía para salir un tanto alivioso de aquella crítica situación á que le habían llevado sus imprudencias, por cierto incomprensibles en un hombre del talento y de la experiencia política de ese personaje. Escribió una carta al Rey rogándole que dijese quién decía la verdad, si el Gobierno de S. M. ó Venizelos, en la cuestión de las proyectadas concesiones á Bulgaria, y previniéndole que en caso de que confirmara la versión ministerial se vería obligado á retirarse definitivamente de la política. El Soberano griego se abstuvo de contestar á esa carta; la entregó á su Gobierno, y éste no tardó en decir por escrito á Venizelos que, seguramente sin intención, se había equivocado al suponer que el Rey Constantino había podido declararse dispuesto á ceder una parte cualquiera del territorio griego á Bulgaria. Esa respuesta equivalía á invitar á Venizelos á despedirse para siempre del Poder. La indirecta la comprendió bien este señor, pues acaba de declarar á sus amigos políticos que jamás volverá á intervenir en las luchas de su partido y que, para que no se crea que tiene intención de ejercer influencia en las próximas elecciones generales, no se retirará á su país natal (isla de Creta), sino al rincón más apartado de Grecia, donde piensa vivir olvidado y olvidando.

¿Son sinceros esos propósitos? ¿Obedecen ellos á un sentimiento pasajero de irritación, que el tiempo ha de disipar? ¿Se trata de una falsa salida del escenario político, acordada con la intención de reaparecer un día en postura mejor? Nadie lo sabe: el tiempo nos sacará de dudas.

Por ahora lo único que puede afirmarse es que Venizelos es uno de los numerosos ejemplos que nos ofrece la Historia de hombres eminentes que cayeron cuando menos se pensaba del pínculo, al cual se habían elevado por sus propios méritos y esfuerzos; ocurriéndoles probablemente á esos hombres—afortunados y desafortunados al mismo tiempo, en virtud del principio de la identidad de los contrarios—que una vez que se encontraron en las alturas inaccesibles para los demás padecieron el vértigo de las grandezas, su espíritu olvidó la noción de las proporciones, y acabaron por rodar de las cumbres, sin que siquiera acudieran en auxilio suyos los que se habían afanado en encumbrarlos.

Algo de eso ha debido de suceder á Venizelos; de otra manera no sería concebible que el pueblo griego se haya encogido de hombros y asistido con indiferencia á la caída de un ministro que había regenerado completamente á la nación en muy pocos años, dándole cuanto un pueblo puede apetecer: honor, gloria y riqueza.

También es verdad que el pueblo griego, después de haber sufrido dos años seguidos de guerra, ha de sentirse deseoso de paz y de sosiego: tal vez la idea de que la política de Venizelos significaba la prolongación del estado de guerra haya sido la causa principal de un desvío que de otra manera revelaría una enorme ingratitud. Otro motivo de que el pueblo griego no haya demostrado gran sentimiento por el alejamiento del repetido hombre de Estado hay que verlo en la escasa simpatía que debía de inspirar Venizelos á sus adversarios políticos, debido á las tendencias de aquél á obrar como dictador: los políticos eminentes, sobre todo cuando la fortuna les dispensa éxitos tan trascendentales como los que figuran en la cuenta del ex ministro á que nos referimos, suelen considerar á los demás con singular desdén; y el día que el viento cambia de dirección, los desdénados no dejan de embriagarse con el licor de los dioses: con el Sixir de la venganza. Pero cualesquiera que hayan sido las razones principales de la frialdad con que el pueblo griego, exceptuando los correligionarios de Venizelos, ha acogido la desgracia de éste, es indudable que su ausencia del Poder va á determinar en el país una agitación política análoga á aquella que tanto daño le hizo antes de que la mano de hierro de Venizelos dejara sentir su presión sobre los revoltosos; sin contar que, por muchas protestas que haga él de desentenderse de la política, el antiguo conspirador ha de sentir pronto la nostalgia de la acción, tanto más cuanto que no esperaba, de fijo, lo que le ha sucedido: ni su alejamiento del Poder ni la indiferencia de sus conciudadanos.

Cuanto á la impresión que haya podido causar al Rey Constantino la dimisión de su gran ministro, es fácil suponerla, pues los Soberanos no gustan de habérselas con dictadores, sobre todo con dictadores que fueron un día enemigos declarados de los príncipes. En este caso se encontró Venizelos, siendo notorio que una de las condiciones que él impuso al difunto Rey Jorge para que éste no perdiera su Corona en los días que siguieron á los desastres de 1897 fué que los hijos del Monarca, sin exceptuar al príncipe heredero—hoy Rey—, fueran despojados de sus grados militares y obligados á residir en el extranjero. Aquellas humillaciones no han debido de ser olvidadas por la Familia Real de Grecia, como lo prueba el hecho de que uno de los hermanos del Rey, el príncipe Jorge, cumpliendo lo que había prometido, haya estado sin volver á Grecia todo el tiempo durante el cual Venizelos fué su presidente del Consejo de Ministros. A pesar de cuanto había hecho ese señor por la patria, las relaciones que él sostenía con la Familia Real eran sólo las de mera cortesía oficial: en el terreno particular Venizelos fué siempre considerado como un extraño en la Corte, a cuyas reuniones familiares nunca se le invitaba, de lo cual, por cierto, él se lamentaba amargamente. No creemos que la forma en que se ha producido la ruptura entre el Rey Constantino y su ex ministro haya contribuido á rectificar el juicio que de éste tenía la Familia Real de Grecia. Se ha dicho asimismo que algo habrá contribuido á la caída ruidosa de Venizelos la simpatía que tiene el Rey Constantino por Alemania, donde hizo sus estudios militares y donde vivió cuando tuvo que emigrar de Grecia; es además mariscal del Ejército alemán y está casado con una hermana del Emperador Guillermo.

En resumen: Venizelos creía que sumándose Grecia á los aliados la nación llegaría á poseer una buena parte de Asia Menor, y que así se realizarían con creces las aspiraciones del helénismo. El Rey Constantino, por su parte, opina que no conviene por ahora á Grecia correr nuevas aventuras, que pondrían en riesgo los bienes últimamente adquiridos; no quiere exponer lo poco cierto por lo mucho dudoso, y ello por servir los intereses del eslavismo, opuestos, por definición, á los del helénismo: se ha inclinado, por tanto, á continuar manteniendo la neutralidad de la nación; tanto más cuanto que esta solución le ha permitido deshacerse de un ministro incómodo y dar satisfacción á una simpatía personal y á sentimientos afectuosos de familia.

MUTATO NOMINE

### Información telegráfica

EN FRANCIA Y EN BELGICA  
Comunicado oficial de anoche.

PARIS 18.—El comunicado oficial de las once dice así: «En Nuestra Señora de Loreto hemos parado en seco en la noche del 16 al 17 tres contraataques, menos fuertes que los de la noche precedente. Nuestras tropas se han organizado solidariamente en la posición conquistada. En el valle del Aisne nuestra artillería pesada ha bombardeado las grutas de Pasty, que servían de abrigo á las tropas alemanas; las explosiones sucesivas han testimoniado el hundimiento de varias de ellas.

En Champagne, en el Noroeste de Perthes el enemigo ha hecho estallar dos minas en las proximidades de nuestras trincheras, ocupando los hoyos; le echamos en seguida de uno de ellos y ha conservado el otro; ninguna parte de nuestras trincheras ha sido ocupada por los alemanes.

No lejos de allí, en el Norte de Mesnil un ataque contra uno de los salientes de nuestra línea ha sido fácilmente rechazado. En Woivre, combates de artillería, especialmente en la región del bosque de Mortmare; ni ayer ni hoy ha habido acciones de Infantería.

En los Vosgos hemos realizado sensibles progresos en ambas márgenes del río Fench; en la orilla Norte hemos apoderado del espón Oeste de Sillakervases (Oeste de Metz) y hemos desembarcado en el barranco que desciende hacia el Fench; en la orilla Sur nuestros cazadores, después de un brillante ataque, han tomado la cima de Schneppenrieth Kopf (1.253 metros de altura), punto culminante del macizo que separa los dos valles que terminan en Metzval.

Un avión inglés ha derribado á otro alemán en Bélgica, cerca de Boesinghe. El aparato ha caído en nuestras líneas, matándose el piloto; el observador ha sido hecho prisionero.

Uno de nuestros dirigibles ha bombardeado la estación y cobertizos de aviación de Friburgo-Brissgau.—Mar.

Parte oficial alemán.—Granadas y bombas asfixiantes.—Pérdidas alemanas.—Varios ataques.—Posición ocupada y evacuada.—Dirigible francés en Strasburgo.

ROMA 17.—El Gran Cuartel General alemán dice, del teatro occidental de la guerra, que ayer también los ingleses emplearon al Este de Ypres granadas y bombas que producen gases asfixiantes.

En la vertiente Sur de la altura de Loreto los alemanes perdieron un pequeño punto de apoyo de 60 metros de ancho por 50 de fondo.

En la Champagne, al Noroeste de Perthes, y después de haber causado extensas voladuras, los alemanes tomaron al asalto un grupo de fortificaciones.

Esta mañana fracasó un contraataque emprendido por los franceses.

Entre el Mosa y el Mosela tuvieron lugar violentas luchas de artillería. Cerca de Elirey los franceses atacaron repetidas veces, y fueron rechazados, con elevadas pérdidas.

En un avance de reconocimiento tropas alemanas tomaron la posición francesa de Urbeis (Vosgos); pero en vista de que no se encuentra en una posición ventajosa para los alemanes, fué evacuada por la mañana.

Algunos Cazadores franceses fueron hechos prisioneros.

Un dirigible francés voló anoche sobre Strasburgo, arrojando bombas.

Los daños causados, que consisten en su mayor parte en ventanas rotas, son insignificantes. Desgraciadamente, han sido heridos algunos paisanos.

Uno de los aviadores alemanes que arrojaron ayer bombas sobre Calais lanzó también bombas sobre Greenwich (cerca de Londres).—H. P.

Las bajas inglesas.

PARIS 17.—Telegrafía de Londres, con referencia á informes oficiales, que el número total de bajas sufridas por el Ejército y la Marina británicos hasta el 11 de Abril es de 140.000, entre muertos, heridos y prisioneros.—Mar.

RUSOS, AUSTRIACOS Y ALEMANES  
El Czar, al frente de batalla.

PETROGRADO 17.—El Czar ha marchado al frente de batalla.—C.

LA ACCION DE TURQUIA  
Las operaciones en la Mesopotamia.—Detalles de la lucha.—Importantes efectivos turcos.

LONDRES 17.—Los turcos de la Mesopotamia han recibido numerosos refuerzos, con los que han atacado Kur-na, Hawaz y Shaiva.

Los días 11 y 12 de Abril cañonearon Kur-na, pero sin decidirse á asaltarla. Después hicieron lo propio con Hawaz.

El encuentro en Shaiva fué más serio. Protegidos por el fuego de su artillería, avanzaron al amanecer del día 12 por el Sudoeste y el Oeste y sostuvieron la ofensiva hasta la tarde del 13, en que fueron rechazados por las tropas indio-inglesas y perseguidos en un contraataque, que les hizo perder sus posiciones.

Los turcos dejaron en poder de los ingleses 18 oficiales, 300 soldados y dos cañones.

Las pérdidas británicas fueron: cuatro oficiales ingleses, uno indio, 23 soldados ingleses y 64 indios heridos. No hubo ningún muerto.

Los prisioneros declararon que las fuerzas turcas se componían de 10.000 soldados de Infantería y unos 1.000 caballos, de tropas regulares, con 28 cañones, y de 12.000 kurdos y árabes.

Todas estas tropas, excepto 5.000 árabes, tomaron parte en el combate del día 13.—Dabor.

LA GUERRA EN EL AIRE  
Bombardeo de Amiens.—Diez víctimas.

PARIS 17.—Comunicado de Amiens que á consecuencia de las bombas lanzadas por un aeroplano alemán cerca de la Catedral resultaron 10 víctimas, entre muertos y heridos.—Mar.

Ataque á un polvorín.  
ROMA 17.—Telegrafía de Berlín que á consecuencia del ataque de los aviones franceses al polvorín de Roll-went, en Stuttgart, han muerto dos particulares y ha sido gravemente herido otro.

Los daños materiales no tienen importancia.—H. P.

LA GUERRA EN EL MAR  
El tráfico marítimo en Holanda.

Los daños causados por la guerra al comercio marítimo de Holanda son superiores á toda ponderación, hasta el punto de que desde el día 1 de Enero al 27 de Marzo sólo entraron en el puerto de Rotterdam 991 barcos, que representan 1.120.000 toneladas, cuando en igual período del año pasado el movimiento fué de 2.319 barcos y 2.720.000 toneladas.

La entrada de buques en Nieuw Waterweg ha sido de 1.013, con toneladas 1.132.000, y el año pasado fueron 2.529 y tres millones, respectivamente.

El corsario «Karlsruhe».

El corresponsal del «Sun» en Norfolk asegura que el capitán del «Kronprinz Wilhelm» ha hecho la afirmación de que el «Karlsruhe» se halla aún á flote.

Contratorpedero varado.—Marinos internados.

ATENAS 17.—Un contratorpedero turco, perseguido por la escuadra aliada, ha varado cerca de Calamoti, en la isla Chio.

El comandante y 30 hombres que componían la dotación se entregaron á las autoridades griegas, y serán internados hasta el fin de la guerra.—C.

El vapor «Dagny», en libertad.

El señor ministro de Estado ha recibido del embajador de S. M. en Londres el siguiente telegrama:

«Por deferencia especial, autorizado vapor «Dagny» seguir viaje inmediatamente.»

Formidable explosión  
(POR TELÉGRAFO)

En los Altos Hornos.—Gran alarma. Las pérdidas.

BILBAO 17.—A media tarde se ha producido una terrible explosión en el horno número 2 de la fábrica de los Altos Hornos, sin que ocurriera ninguna desgracia personal.

Al oír la formidable detonación huyeron los obreros, que pudieron salvarse.

La fuerza del estampido hizo estremecer todas las casas inmediatas, lo que causó en la vecindad la consiguiente alarma, creyéndose en un principio que había ocurrido una espantosa catástrofe.

Numeroso público pretendió entrar en la fábrica; pero se prohibió la entrada salvo á las autoridades, que en unión de los ingenieros acudieron á inspeccionar el horno, que hallaron abierto por uno de sus costados, por la explosión de gases acumulados.

Dicho horno quedará inútil, y representa una gran pérdida para la Compañía.

Será causa del despido de numerosos obreros.—C.

LOS ESTRENOS  
EN EL COMICO

«La herencia de Gil»

Es evidente que el género melodramático tiene todas las trazas de un género eterno: apela para vivir á la curiosidad del público, y la curiosidad es una virtud—sin perjuicio de convertirse á veces en un vicio—de la especie humana.

Dentro del género melodramático caben matices diversos, y, en general, para que un melodrama triunfe, más ó menos completamente, basta con que el autor sepa hacer suficientemente simpáticos los personajes representativos de la virtud, que á la postre, con general regocijo, han de salir triunfantes de todas las dificultades y asechanzas.

Los autores que escriben para el Cómicó tienen esta dificultad resuelta con sólo repartir esos papeles á Loreto y Chicote: estos dos artistas son simpáticos «per se», y al público le satisface mucho todo lo bueno que pueda ocurrirles, hasta en la propia ficción escénica.

Así, anoche «La herencia de Gil» logró aplausos: Chicote triunfaba al fin, con Loreto, naturalmente, y el público, que ya antes había visto con satisfacción los triunfos parciales del héroe, quedó encantado ante el triunfo definitivo.

Pero el autor de «La herencia de Gil» hará mal en envanecerse por ese triunfo, y aun hará peor en perdurar en ese camino: tiene el suyo propio, en el que nadie le aventaja, y en el hará más fácilmente, y con más provecho que en cualquier otro, obras definitivas.

Claro está que Antonio Domínguez es ingenioso siempre; pero su ingenio puede tener mejor aplicación que el adobo de melodramas, y debe buscarla.

Al público, sin embargo, no le disgustó que le aplicara también á «La herencia de Gil», y el Sr. Domínguez fué llamado á escena al final de los tres últimos actos de su obra.

Con el compartieron los aplausos Loreto, Chicote, Castro y, en menos proporción, los demás actores.

Alejandro MIQUIES











## CASA APOLINAR

GRAN EXPOSICION DE MUEBLES  
Visitad esta Casa antes de comprar.  
INFANTAS, 1 duplicado.--Teléfono 2.951.CLOROSIS  
ANEMIA

Los individuos cloro-anémicos de ambos sexos son terreno abonado para adquirir las afecciones consuntivas, curándose después de tomar algunos frascos del más potente de los Tónicos-Reconstituyentes, que es el

## DINAMÓGENO

SAIZ DE CARLOS, la decoloración de los labios, encías y cara ceañ, adquiriendo poco a poco el tinte rosado normal; el apetito renace, las fuerzas aumentan y rápidamente se recobra la salud. En la mujer se normaliza la menstruación y desaparece la leucorrea, si la hay.—Casi todos los NIÑOS de ambos sexos están anémicos, y necesitan un tónico poderoso, á la vez que inofensivo, para ayudar á su desarrollo, siendo el mejor, por sus seguros efectos, el Dinamógeno, que, además, cura el raquitismo y las fatigas.—Es útil para los viejos, debilitados por la edad y faltos de energía, y para el enfraquecimiento, pues activa la nutrición.—Precio del frasco: 4 pesetas.—Se remite un frasco por ferrocarril á todas estaciones de España, en porte pagado, enviando 5 pts;

DE VENTA: Principales farmacias y Serrano, 30, Madrid.—Se manda folleto á quien lo pida.

## ELIXIR ESTOMACAL

de SAIZ DE CARLOS (Stomalix)

Es el tratamiento más racional y seguro para la curación de las enfermedades del estómago é intestinales, aunque sean una antigüedad de treinta años y no se hayan curado con otros medicamentos, siendo sus efectos quitar el dolor y todas las molestias de la digestión, abrir el apetito y ayudar á las digestiones, tonificar el aparato digestivo y la economía en general, pues el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

CURA las acedías, aguas de boca, el dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestiones, dilatación y úlcera del estómago, hiperclorhidria, flatulencias, cólicos, diarreas y disenterias, la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases. Es un poderoso vigorizador y antiséptico gastro-intestinal.

Los niños padecen con frecuencia diarreas más ó menos graves, que se curan, incluso en la época del destete y dentición, hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos.

Con frecuencia muchos enfermos del aparato digestivo, aunque no todos, presentan el siguiente cuadro de síntomas á parte de él: al levantarse, lengua sucia y mal olor de aliento, aguas de boca, estado bilioso, inapetencia, abatimiento y tristeza después de las comidas, eructos agrios, gases, pirosis, vahidos, pesadez de cabeza, dolores al estómago, vientro y espalda, vómitos y estreñimiento, alternando á veces con diarreas.

ANEMICOS, AGOBIADOS, DISPEPTICOS, CONVALESCIENTES

Tomad mañana y tarde una taza del delicioso

## PHOSCAO

EL MAS POTENTE DE LOS RECONSTITUYENTES

El alimento ideal de todos los que sufren del estómago

ENVIO GRATUITO DE UNA CAJA DE ENSAYO

DEPOSITO: Fortuny Hermanos, 35, Hospital.—BARCELONA

## BANCO DE CARTAGENA

Capital... 10.000.000 ptas.  
(Completamente desembolsado.)

Fondo de reserva... 1.600.000 id.

CASA CENTRAL EN MADRID:

Nicolás María Rivero, 11.

SUCURSALES EN

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Lora, Alcoy, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche y Totana.

CUENTAS CORRIENTES.—Abona intereses del 1 al 3 por 100 anual.

CAJA DE AHORROS.—Abona intereses á razón del 3 por 100 anual.

CHEQUES, GIROS TELEGRÁFICOS y CARTAS DE CRÉDITO.—Los facilita sobre todas las plazas de España y extranjero.

BOLSA.—Se encarga de cumplimentar toda clase de órdenes.

MONEDAS y BILLETES EXTRANJEROS.—Compra y vende toda clase de monedas y billetes extranjeros.

## Tabletas V. Bustos

[BALSAMICAS, ANTISEPTICAS

..... Y CALMANTES .....

curan catarros, resfriados, bronquitis, asma, .....

De venta en Madrid: Martín y Durán, Mariana Pineda, 10; Pérez, Martín y Compañía, Al...

calá, 9, y en todas las farmacias .....

Precio: 1 peseta 50 céntimos caja.

Se admiten anuncios... Floridablanca, 1.

## PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con coquina.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, pisor, etc., ulcers, raciones, sequedad, granulaciones, atonía producida por causas periféricas, fetidez de aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Poliglicerofosfato BONALD.—Medicamento anti-neurasténico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Garguiera), Madrid. En Barcelona, Olgas, 5.

de Thiool cinamo-Vanadito fosfo-glicérico.

Combate las enfermedades del pecho.

**PIPERAZINA**  
ARTRITISMO.  
REUMA,  
GOTA, MAL DE PIEDRA  
EL MEJOR DISOLVENTE DEL ÁCIDO ÚRICO  
**DR. GRAU**

## CATARROS=TOS

## JARABE DE HEROINA

(BENZO-CINAMICO)

del Dr. MADARIAGA

Aceptado con predilección por la clase médica; por su especial y armoniosa combinación balsámico-sedante proporciona el más agradable y eficaz remedio contra los catarros, reñentes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguiente, preservando de la infección tuberculosa.—Frasco, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, 10 Madrid, y principales farmacias de España.

## TUBERCULOSIS

Si toséis un poco  
TOMAD LAS  
PASTILLAS VIDO  
Si toséis mucho  
TOMAD EL  
JARABE VIDO  
CURACION RAPIDA  
sin dolores de cabeza  
ó de estómago,  
sin estreñimiento  
G. DAVID, PARCO, EN  
...COURBEVOTIE...

## Enfermedades nerviosas

Epilepsia, histerismo,  
danza de San Vito, afecciones de la médula espinal,  
convulsiones, crisis, vértigos, fatiga cerebral,  
insomnio, espermatorrea, etcétera, se curan con el

## Sirope de Henry Muro

Medicamento consagrado por cuarenta años de experiencia en los hospitales de París.

## Ybarra y Compañía

(S. en C.)—Sevilla.

(LINEA REGULAR DE VAPORES)

Servicios establecidos por esta Compañía

EN LA COSTA DE ESPAÑA

Bilbao para Marsella y puertos intermedios: TODOS LOS JUEVES.

Bilbao para Barcelona, con escalas en Santander, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia: TODOS LOS DOMINGOS

Salidas semanales de Pasajes para Valencia, con escalas intermedias.

Salidas de Gijón para Sevilla cada diez días.

Para más informes: Oficina de la Dirección y E. Joaquín Muro, consignatario.

## PATENTE DE INVENCIÓN PETER LYM BURNER ROBERTSON

Núm. 47.002.

MEJORAS EN LA FABRICACION DE TORNILLOS

Se reciben órdenes en Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo dercoha, Madrid.

Folleto del DIARIO (88)

## El médico de los pobres

POR

XAVIER DE MONTEPIN

—¿A qué cuerpo del ejército pertenecen esos bandidos?—decía otro.

En este momento llegó un nuevo personaje.

Este personaje era una mujer bastante anciana; personalidad asaz curiosa, á la que no estará de más dediquemos algunas líneas.

Tenía sesenta y cinco ó setenta años; era pequeña más bien que alta y gruesa más bien que delgada, con un rostro amoratado y la nariz muy gruesa, señales ambas que probaban el culto frecuente al dios Baco.

Era viuda; tenía un hijo, del que hablaremos después. Todo el mundo la conocía con el nombre de la «madre Fint», y desde tiempo inmemorial ejercía las funciones de portera y cantinera del castillo de Bletterans.

Los años iban pasando, y nuestra buena mujer había concluido, como di-

ría un legista, por «formar parte del inmueble».

Los acontecimientos que acababan de realizarse en la provincia: la guerra, los combates, los sitios, los cambios de amo, nada había podido hacerle abandonar el puesto en que había pasado toda su vida, y en el que contaba morir.

Fiel á sus costumbres, permanecía extraña á todo sentimiento de patriotismo, á toda convicción política; daba de beber á los franceses y á los suecos con tanto gusto como á los del Franco-Condado, y formulaba con frecuencia (á guisa de aforismo) que el agardiente y la ginebra debían correr para todo el mundo.

Su habitación, situada en el mismo espesor de la muralla, no lejos del puente levadizo, se componía de dos piezas: la alcoba y la taberna.

La taberna tenía una puerta, abierta siempre, á la explanada del castillo.

La alcoba estaba alumbrada por un ventanillo guarnecido de barras de hierro, que daba al campo, encima de una poterna practicada en la parte baja de la muralla y que comunicaba con los fosos.

¿Necesitaremos decir después de haber trazado un croquis de la madre Fint que la alcoba era inviolable?

La taberna constituía un terreno neutro, y en sus bancos de tosca ma-

dera iban á sentarse los soldados de todos los partidos, seguros de que unos y otros eran bien acogidos.

Hemos dicho que la madre Fint tenía un hijo y que volveríamos á hablar de él. Se le llamaba «el gran Nicolás».

Nicolás, que debía su sobrenombre de grande no al desarrollo de su inteligencia, sino al de su estatura, era un muchacho de treinta años, mucho más sencillo de espíritu que ciertos niños que apenas han llegado á la edad de la razón.

Beber, comer, dormir, tales eran las tres ocupaciones principales de su vida, cuya dicha se resumía en la satisfacción de estas tres pasiones: la embriaguez, la glotonería y la pereza.

Fuera de estas tres cosas, Nicolás no tenía una idea ni sentía un deseo.

No podía afirmarse, sin embargo, que fuese de todo punto idiota, ni aun completamente inútil.

Ayudaba á su madre, bien ó mal, en el servicio de la cantina, y cumplía con general satisfacción el cargo de lavero, cargo en que habría sido muy difícil reemplazarle, porque, en medio de los continuos cambios de guarnición con gobernadores tan pronto franceses, tan pronto del Franco-Condado, sólo Nicolás podía decir del primer golpe y con certeza á qué puerta correspondía esta ó la otra llave.

A los pormenores que preceden sobre la cantinera y su hijo debemos añadir

que la madre Fint era una mujer piadosa y que profesaba el respeto más profundo y la adhesión más absoluta á todo el que llevase la sotana del sacerdote ó el hábito del religioso.

Unánimes á ella en el momento de su brusca aparición en las murallas, á donde la había llevado el ruido de los gritos y el confuso murmullo de las conversaciones turbulentas.

—¿Y bien?... ¿y bien?...—preguntó abriéndose paso con los codos hasta en medio de los grupos; ¿qué hay?, ¿qué estáis mirando ahí?

—¿Veis aquello?—le dijo un soldado extendiendo la mano hacia uno de los puntos de la llanura...

—Sí... ¿qué?... yo no veo nada.

—Mirad... allí... á cuatrocientos ó quinientos pasos en dirección á ese árbol.

—¡Ah! ¡ah!... sí—dijo la madre Fint—: veo una cosa en tierra; ¿pero qué es?

—Es un pobre diablo que los merodeadores acaban de despachar.

—¡Ah bandidos!—exclamó la vieja. Luego, mirando mejor, añadió:

—¡Pero Santa Virgen María!... ¡Dios me perdone!... ¡Si parece que es un fraile!

—Sí, en efecto, es un fraile.

—Un fraile! ¡es imposible!... ¡Mi dulce Jesús!... ¡Un fraile! ¡un servidor de Dios! ¡Ah descreídos! ¡ah condenados!...

Y haciéndose con sus dos manos una especie de antejo, la vieja, cuyo cuerpo temblaba de emoción, fijó sus miradas en el cuerpo inanimado del religioso, al mismo tiempo que proseguía sus lamentaciones, sus exclamaciones y sus maldicciones.

Al cabo de algunos minutos de atención murmuró:

—¡Ah Dios mío! ¿Me engañan mis ojos?

—¿Qué veis?—le preguntaron los soldados.

—¿No ha muerto?

—¿Cómo! ¿no ha muerto?

—No, señor, no... ¡Bendito sea Dios! ¡Mirad!... ¡acaba de moverse!...

La atención de los soldados, un instante distraída, reanimóse en seguida.

—¡A fea mía, ¡es verdad!—dijo uno de ellos—; ¡se mueve!

—¡Eh!—replicó vivamente la digna cantinera—; ¡eso es tal vez un milagro de Dios!...

En efecto, incorporóse el fraile, llevó sus manos á su frente, y echó á su alrededor una mirada llena de angustia.

—¡Dulce Jesús!—balbuceó la vieja—; ¡dulce Jesús, sus ojos se han vuelto hacia este lado!

Y se puso á gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Eh! ¡por aquí! ¡por aquí! ¡mi buen padre! ¡Aquí hay gente honrada que os quiere bien!

El sitio donde se hallaba el fraile estaba demasiado lejos de la muralla para que pudiese llegar hasta él la voz de la madre Fint.

Sin embargo, sin duda un sonido rago llegó hasta los oídos del moribundo, porque reunió todas sus fuerzas para arrodillarse y extendió sus brazos en dirección á la ciudadela con un gesto suplicante; pero casi en seguida volvió á caer, exánime é inanimado.

—¡Nos ha hecho señas!—continuó la vieja con una animación tan grande que su rostro, naturalmente amoratado, se puso tan encendido de color que amenazaba un ataque de apoplejía.

—¡Nos ha hecho señas!—repitió—; ¡nos llama en su ayuda! ¡Seríamos peor que fieras si le dejásemos morir! ¡Vamos á socorrerlo!

—¡Socorredle!—repitió un soldado—; ¿y cómo?

—¿Cómo?—exclamó la madre Fint—; ¿no se le puede traer aquí?

—¿Y cómo salimos del castillo? Son más de las cinco: las puertas están cerradas y el puente levadizo levantado.

—¿Qué importa? Si le abandonásemos seríamos dignos de ser ahorcados en este mundo y quemados en el otro.

El fraile había vuelto en sí, y se arrastraba de rodillas hacia los fosos del castillo.

—¡Os ahogáis con un cabello!—continuó la vieja—: ¡Si están cerradas las